

## VIDA Y EDUCACIÓN FAMILIAR

### EN EL CONTEXTO DE UNA CULTURA MEDIÁTICA.

I. Dos elementos integran el enunciado de esta Mesa Redonda: el contexto de una cultura mediática y la vida y educación familiar.

Hablaré de ambos, anotando que uno y otro se sitúan en la actualidad, en el clima social presente. Añado que respecto de ambos datos ha actuado y sigue actuando la aceleración creciente del cambio histórico.

#### II. El contexto de una cultura mediática.

Dejo de lado la corrección académica del adjetivo "mediático". No sé si ha recibido ya la preceptiva bendición de la Real Academia. Me basta reconocer que posee corrección morfológica y que se mueve con paso desenvuelto en el discurso coloquial de hoy.

Entiendo por "contexto" el ambiente, el clima, el entorno de situación en que vivimos, por la acción conjunta de los medios de comunicación social, con toda su gama instrumental; y también de los sistemas pedagógicos que rigen hoy la enseñanza y la educación.

#### Primera apreciación crítica.

Tanto en los medios informativos como en los sistemas pedagógicos los avances conseguidos son numerosos, positivos y en sí mismos sobremanera enriquecedores. En este sentido, el contexto merece aplauso y acogida cordiales. Son avances en última instancia providenciales. No creamos los hombres las energías naturales que los medios utilizan. El ingenio humano las descubre en la naturaleza y las sabe instrumentar técnicamente para el uso social común.

#### Segunda estimación crítica.

El uso que actualmente se hace de los medios y de los sistemas presenta aspectos negativos fuertemente preocupantes.

No dispongo de experiencia de ámbito universal, para asentar juicios universales. Sí tengo experiencia, y no corta, de lo español y lo europeo presentes.

Quien sopesa sin prejuicios el conjunto, el contexto configurado por los datos reales comprobables, no puede menos de sentir cierta alarma, por desgracia fundada y grave, ante el curso que sigue la información y la equivocada orientación que la enseñanza impone.

Ciertos espacios de no pocas televisiones sacudidas por el tábano de la frivolidad y el descaro, la avenida continua de la palabra radiada lindante en muchas ocasiones con la garrulería, la barahúnda de la prensa movida por el sensacionalismo y el prurito ideológico, han convertido muchos medios informativos en agentes poderosos de degradación, y no rehúyo la palabra, de lamentable envilecimiento del usuario.

Este es el aspecto negativo del contexto de la actual cultura mediática, que se ha adentrado además por los espacios oscuros de la desinformación manipuladora y por los oscuros desfiladeros de la mentira estratégicamente organizada.

Respecto de los vigentes sistemas pedagógicos, quienes hemos gozado de los antiguos sistemas humanistas, hoy tácticamente eliminados, no podemos acusar de falsa la opinión de quienes ven en aquéllos, y con harta razón, sistemas que alfabetizan en lo secundario, en lo lateral, en lo localista, y paradójicamente analfabetizan en las grandes cuestiones y en la universalidad de la cultura, que dan sentido plenario objetivo a la vida.

Se está creando una figura de hombre experto en la que podríamos llamar cultura de

aeropuerto, pero carente de conocimientos de lo humano esencial.

Como dijo Pablo VI, hoy el hombre se ha hecho experto en las ciencias de lo sensible e ignorante en la ciencia suprema de los fines.

### III. Paso al segundo elemento: la vida y la educación familiar.

Adelanto como premisa una realidad social, que considero facilmente perceptible, pero que por su complejidad no resulta facilmente expresable. Me refiero a la premisa de la situación de la familia hoy.

Primer dato. La institución matrimonial y familiar mantiene su vigor y solidez, porque está dictada y sostenida por la naturaleza social del hombre. Sus raíces siguen firmes, aguantan avenidas.

Segundo dato. Cuantitativamente, sin necesidad de estadísticas, el número de familias normales sigue sobrepujando con creces el número de las no normales, pese al crecimiento de estas últimas. Lo normal no llama la atención. Lo anormal, sí, particularmente cuando ofrece plataforma apta para exagerarlo.

Tercero. El matrimonio y la familia están sufriendo, sobre todo a partir de la década de los sesenta del pasado siglo XX, un ataque, una guerra, que alguien, vigía superautorizado de la época, ha calificado de cruel, terrible y dramática. Los efectos de esta guerra se están viviendo fuertemente en el mundo libre, en Occidente.

Ante esta situación, más compleja de lo que dicen algunos observadores proclives al simplismo, ¿qué pensar de la educación familiar en la actualidad?

IV. Pío XI lo señaló ya a comienzos de los últimos años treinta. Y Juan Pablo II lo ha reiterado, subrayando la advertencia del Vaticano II.

Hoy el matrimonio y la familia registran una baja continuada en su capacidad educadora. Por causa de varios factores extrínsecos, que introducen en bastantes hogares modernos una especie de anemia perniciosa, mermando con ello la natural y obligada eficacia educadora de los padres.

El rechazo socializado de todo compromiso perpetuo, la epidemia del hedonismo ambiental, la sobrestima de la comodidad egoísta que infravalora el sentido del sacrificio, el permisivismo social acogido por la legislación positivista, las deformaciones que en la dignidad de la mujer provoca el feminismo radical, y otros factores del actual contexto mediático están causando la caída, que he indicado, en la energía educadora de la familia.

Toda una amplia estrategia montada para desarticular la familia, patente en el intento lamentable de la nueva morfología familiar, y sostenida por poderosos apoyos financieros y políticos, pretende innovar contra naturam un nuevo estilo de vida, que despojaría a los padres de su necesaria, insustituible e inigualable misión educadora.

Hay que decirlo en alta voz. La educación familiar constituye una aportación única, un don, regalo o dádiva, sin paralelo posible, que los padres hacen con generosidad impagable a la sociedad, a la humanidad.

Estamos intentando obrar contra la naturaleza. Y ésta, tarde o temprano, más bien lo segundo, se vengará.

V. Urge, por tanto, tomar conciencia de la situación y proceder en consecuencia. Hoy la política europea no dispone de una política familiar adecuada. Y España carece de ella. Más aún, padecemos una política antifamiliar.

Considero que la línea de actuación recuperadora de la capacidad educativa de la familia pide actuar directamente, insistentemente y pacientemente sobre la sociedad, para sanarla, inmunizarla, hacerla consciente de la necesidad que tiene de organizarse para defender los

valores naturales de que dispone. Y en esta urgente labor recuperadora toca a todas las instancias morales, y sobre todo, entre nosotros, al dinamismo social católico crear toda una sabia y calculada estrategia que haga frente a la estrategia demoleadora de la familia.

Como capítulo primero de tal estrategia está la necesidad de promover el asociacionismo familiar, voz colectiva que presione sobre los partidos, sobre los agentes de la política para lograr la política familiar que robustezca la vida familiar y la contribución insustituible de ésta al genuino bien común. Fiscalidad, vivienda, natalidad, promoción de la mujer y de la maternidad, y un largo etcétera, necesario para que la familia sea lo que debe ser en la sociedad del nuevo milenio y actúe como factor decisivo del rearme moral auténtico, del que andan harto necesitadas las sociedades del mundo libre.

Que la política y los medios informativos y los sistemas pedagógicos no destruyan cuanto los padres hacen en el seno recoleto de los hogares para educar a sus hijos.

Las peligrosas circunstancias, que estamos viviendo, imponen un serio examen, una severa autocrítica, y dentro de ésta y de aquél, un repaso de los errores que deben corregirse, y la puesta a punto de un cuadro de actuaciones decididas al servicio del matrimonio y de la familia. Es la sociedad la llamada hoy a corregir los caminos equivocados de la política. El aviso de Pío XII en la Navidad de 1994 y las llamadas insistentes de Juan Pablo II se mueven en este sentido.

"¡El futuro de la humanidad se fragua en la familia!" "El futuro del mundo y de la Iglesia pasa a través de la familia".